

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2025**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
EFESIOS**

Mensaje uno

Las bendiciones espirituales dadas a la iglesia

Lectura bíblica: Ef. 1:3-14

Ef. 1:3-14—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

I. Dios es el Dios de bendición—Gn. 1:22, 28; Sal. 115:13:

Gn. 1:22—Y los bendijo Dios, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

Gn. 1:28—Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.

Sal. 115:13—Benedicirá a los que temen a Jehová, / tanto a pequeños como a grandes.

A. La Biblia llama a Dios el Dios creador (Gn. 1:1; Sal. 100:3; Is. 45:18), el Dios redentor (Job 19:25; Sal. 19:14; 78:35), el Dios que juzga (Gn. 18:25; Sal. 7:11; 9:7) y el Dios de bendición (Gn. 1:22, 28; Sal. 115:13).

Gn. 1:1—En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Sal. 100:3—Sabed que Jehová es Dios; / Él nos hizo y no nosotros a nosotros mismos. / *Somos* Su pueblo y las ovejas de Sus pastos.

Is. 45:18—Porque así dice Jehová, / que creó los cielos / (Él es el Dios / que formó la tierra y la hizo; / Él la estableció; / no la creó como desolación, / *sino que* la formó para que fuera habitada): / Yo soy Jehová, y no hay ningún otro;

Job 19:25—Mas yo sé que mi Redentor vive, / y que al final se levantará sobre la tierra;

Sal. 19:14—Sean aceptables delante de Ti / las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón, / oh Jehová, roca mía y Redentor mío.

Sal. 78:35—Y se acordaban de que Dios era su roca, / y el Dios Altísimo, su Redentor.

Gn. 18:25—Lejos esté de Ti el hacer tal cosa, que hagas morir al justo con el malvado, de modo que el justo sea tratado como el malvado. ¡Lejos esté de Ti! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

Sal. 7:11—Dios es Juez justo, / y un Dios que se indigna cada día.

Sal. 9:7—Pero Jehová se sienta *entronizado* para siempre; / tiene establecido Su trono para el juicio.

Gn. 1:22—Y los bendijo Dios, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

Gn. 1:28—Los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla; y ejerced dominio sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y sobre todo ser vivo que se mueve sobre la tierra.

Sal. 115:13—Benedicirá a los que temen a Jehová, / tanto a pequeños como a grandes.

B. La bendición es el rebosamiento de Dios por medio de la madurez en vida de alguien—
Gn. 47:7, 10.

Gn. 47:7—José introdujo a Jacob, su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

Gn. 47:10—Jacob bendijo a Faraón y salió de su presencia.

C. El primer caso de bendición mencionado en la Biblia es la bendición que Melquisedec dio a Abraham—Gn. 14:18-20.

Gn. 14:18-20—¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem, sacó pan y vino; él era sacerdote de Dios el Altísimo. ¹⁹Y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram de Dios el Altísimo, / Dueño de los cielos y de la tierra; ²⁰y bendito sea Dios el Altísimo, / que entregó a tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram el diezmo de todo.

D. Números 6:22-27 habla acerca de ser bendecidos por Dios:

Nm. 6:22-27—²²Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: ²³Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis: ²⁴Jehová te bendiga y te guarde; ²⁵Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; ²⁶Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz. ²⁷Así pondrán Mi nombre sobre los hijos de Israel, para que Yo mismo les bendiga.

1. En el Padre: “Jehová te bendiga y te guarde”—v. 24.

2. En el Hijo: “Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia”—v. 25.

3. En el Espíritu: “Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz”—v. 26.

4. “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”; esta bendición mencionada en 2 Corintios 13:14 es en realidad la misma que la mencionada en Números 6:23-26.

Nm. 6:23-26—²³Habla a Aarón y a sus hijos, diciendo: Así bendeciréis a los hijos de Israel; les diréis: ²⁴Jehová te bendiga y te guarde; ²⁵Jehová haga resplandecer Su rostro sobre ti y te conceda Su gracia; ²⁶Jehová alce sobre ti Su semblante y te dé paz.

E. Por medio de Su pastoreo, el Señor nos introduce en el disfrute de Su bendición y hace que lleguemos a ser una fuente de bendición bajo las lluvias de bendición—Ez. 34:26-27a, 29; Zac. 10:1.

Ez. 34:26-27—²⁶Y haré de ellos y de los lugares alrededor de Mi collado una bendición, y haré descender lluvias a su tiempo; serán lluvias de bendición. ²⁷Los árboles del campo darán su fruto, y la tierra dará su aumento, y estarán seguros en su tierra; entonces sabrán que Yo soy Jehová, cuando rompa las varas de su yugo y los libre de mano de los que los esclavizaron.

Ez. 34:29—Y levantaré para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra ni llevarán más la ignominia de las naciones.

Zac. 10:1—Pedid a Jehová lluvia / durante el tiempo de lluvia primaveral, / a Jehová que hace relámpagos, / y les dará aguaceros, / hierba en el campo a cada uno.

F. Bendecimos a Dios porque Dios nos ha bendecido—Ef. 1:3.

Ef. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,

G. Hebreos 7:7 dice: “Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor”:

1. En este versículo vemos el principio rector de la bendición: el mayor bendice al menor.

2. Ser mayor o menor está relacionado con la medida de Cristo.

H. Necesitamos valorar la bendición de Dios—Dt. 28:2-8; Sal. 84:4-5.

Dt. 28:2-8—²Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones y te alcanzarán, si escuchas la voz de Jehová tu Dios. ³Bendito serás tú en la ciudad y bendito en el campo. ⁴Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus animales, lo parido por tus ganados y las crías de tus ovejas. ⁵Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. ⁶Bendito serás cuando entres, y bendito serás cuando salgas. ⁷Jehová hará que tus enemigos, los que se levanten contra ti, sean derrotados delante de ti; por un camino saldrán contra ti, pero por siete caminos huirán ante ti. ⁸Jehová mandará que la bendición esté sobre ti en tus graneros y sobre todo lo que emprendas; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

Sal. 84:4-5—⁴Bienaventurados los que moran en Tu casa; / continuamente te alabarán. Selah ⁵Bienaventurado el hombre cuya fuerza está en Ti; / en cuyo corazón están las calzadas a Sion.

II. “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”—Ef. 1:3:

A. Efesios 1:3-14 revela la bendición triple de Dios dada a la iglesia:

Ef. 1:3-14—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados

como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

1. El Padre nos escogió con la intención de impartir, dispensar, Su naturaleza santa en nosotros para hacernos santos (v. 4), y Él nos predestinó a fin de impartir Su vida en nosotros para hacernos Sus hijos en vida y naturaleza (v. 5).

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

2. La bendición de Dios dada a la iglesia también se encuentra en Su obra redentora en el Hijo (v. 7) y en el hecho de que nos hizo Su herencia al impartir Su elemento en nuestro ser (v. 11).

Ef. 1:7—en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia,

Ef. 1:11—en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad,

3. Dios también bendijo la iglesia al sellarnos con el Espíritu como consumación del Dios Triuno (v. 13).

Ef. 1:13—En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

- B. En los versículos del 3 al 14 se encuentran la elección y la predestinación del Padre, en las cuales se proclama el propósito eterno de Dios (vs. 3-6); la redención del Hijo, en la cual se proclama el cumplimiento del propósito eterno de Dios (vs. 7-12); y el sello y las arras del Espíritu, en los cuales se proclama la aplicación del propósito cumplido de Dios (vs. 13-14).

Ef. 1:3-6—³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado;

Ef. 1:7-12—⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

Ef. 1:13-14—¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

C. Dios “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”—v. 3b:

Ef. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares celestiales* en Cristo,

1. Todas las bendiciones con las cuales Dios nos bendijo, siendo espirituales, están relacionadas con el Espíritu Santo—4:30:

Ef. 4:30—Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, en el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

a. El Espíritu de Dios no sólo es el canal, sino también la realidad de las bendiciones de Dios.

b. Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu están todos relacionados con las bendiciones que nos son concedidas.

2. Literalmente, la palabra *bendición* significa “buen hablar, buena expresión, palabras agradables, palabras amables”; Efesios 1:4-14 son un relato de tal hablar, de tales bendiciones.

Ef. 1:4-14—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad, ⁶para alabanza de la gloria de Su gracia, con la cual nos agració en el Amado; ⁷en quien tenemos redención por Su sangre, el perdón de los delitos según las riquezas de Su gracia, ⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría y prudencia, ⁹dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo, ¹⁰para la economía de la plenitud de los tiempos, de hacer que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza todas las cosas, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra, en Él; ¹¹en quien también fuimos designados como herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad, ¹²a fin de que seamos para alabanza de Su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³En Él también vosotros, habiendo oído la palabra de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y en Él habiendo creído, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, ¹⁴que es las arras de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de Su gloria.

3. Todas estas bendiciones son espirituales, están en los lugares celestiales y están en Cristo—v. 3b.

Ef. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares celestiales* en Cristo,

4. Estas bendiciones espirituales están en los lugares celestiales:

a. La frase *lugares celestiales* aquí no sólo denota el lugar celestial, sino también la naturaleza, estado, característica y atmósfera celestiales de las bendiciones espirituales con las cuales Dios nos ha bendecido.

b. Los creyentes en Cristo disfrutan en la tierra de estas bendiciones celestiales, bendiciones que son espirituales y también celestiales.

- c. Las bendiciones que nos son concedidas provienen de Dios el Padre, están en Dios el Hijo, vienen por medio de Dios el Espíritu y están en los lugares celestiales.
- 5. Estas bendiciones espirituales están en Cristo:
 - a. Todo lo que Dios nos ha dado está en Cristo—v. 3.
Ef. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los *lugares* celestiales en Cristo,
 - b. Cristo es la posición en la cual Dios bendice la iglesia—2:6.
Ef. 2:6— y juntamente [con Él] nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los [lugares] celestiales en Cristo Jesús,
 - c. Cristo es la virtud, el instrumento y la esfera en la cual Dios nos ha bendecido.
 - d. En Cristo Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales.
- 6. El resultado principal de esta bendición triple es la filiación—1:5.
Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

III. “Predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad”—v. 5:

- A. El primer ítem de la bendición de Dios es que somos escogidos para ser santos—v. 4.
Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,
- B. Ser predestinados para filiación es el segundo ítem de la bendición de Dios—v. 5:
Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,
 - 1. En la eternidad pasada Dios nos predestinó para filiación, con lo cual marcó un destino para Sus escogidos antes de la fundación del mundo.
 - 2. La meta de la predestinación que Dios efectúa es la filiación.
 - 3. Fuimos predestinados para ser hijos de Dios incluso antes de que fuéramos creados.
 - 4. Como criaturas de Dios, necesitamos ser regenerados por Él a fin de poder participar en Su vida para ser Sus hijos.
 - 5. Dios nos escogió y predestinó según Su presciencia—1 P. 1:2.
1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.
 - 6. Dios nos predestinó para filiación por medio de Jesucristo—Ef. 1:5:
Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,
 - a. La frase *por medio de Jesucristo* significa por medio del Hijo de Dios, el Redentor.
 - b. Por medio de Él fuimos redimidos para ser los hijos de Dios, con lo cual tenemos la vida y la posición de hijos de Dios.
 - 7. Dios nos predestinó para filiación según el beneplácito de Su voluntad, lo cual es Su propósito.